

Las Notas de la C2A

Capacitar a los jóvenes rurales para desarrollar la agricultura familiar

Número 19 - septiembre 2014

La inserción socio-profesional de los jóvenes, así como la agricultura, son dos grandes desafíos. En los países en desarrollo, los jóvenes menores de 15 años representan 28% de la población mundial y 47% de la población de África subsahariana (con un crecimiento demográfico que llega hasta 3% por año). El éxodo rural de los jóvenes hacia los asentamientos humanos es masivo, lo cual tiene como consecuencia un envejecimiento de los productores. En 2050, 27 millones de jóvenes africanos entrarán cada año al mercado laboral, la mayoría sin ninguna calificación (solamente 40% de ellos estaban inscritos en primer año de secundaria en 2011). La implementación de una oferta de educación y de capacitación profesional es indispensable para su porvenir. Es un tema que va integrándose poco a poco en la agenda internacional.

Un desafío para el empleo y la soberanía alimentaria

La capacitación agrícola y rural es uno de los elementos que participará en responder al desafío de la soberanía alimentaria. El acceso para todos a una alimentación sana y suficiente depende en parte de la capacidad de las agriculturas familiares a aumentar la producción y de las ganancias de los campesinos pobres, primeras víctimas del hambre. Para lograr estos objetivos, el aprendizaje de nuevas técnicas, el dominio de la gestión de una explotación agrícola, y la protección del medio ambiente son indispensables. Es más, formar la nueva generación permitirá que se renueven poco a poco las competencias. Por último, los campesinos necesitan servicios previos y posteriores a la producción, así como el desarrollo de profesiones para-agrícolas, que contribuyan a vivir bien en zonas rurales.

Por lo tanto, es primordial acompañar a los jóvenes hacia el conjunto de profesiones agrícolas y rurales, y darles la oportunidad de construirse su futuro tanto como ciudadanos así como profesionales. Sin embargo, los pocos dispositivos de capacitación dedicados a los productores, establecidos a finales de la década de los 80, fueron afectados de forma muy negativa por los planes de ajuste estructural. Además, en cuanto al aspecto cualitativo, los programas de capacitación asegurados no están en adecuación con los desafíos vinculados a la inserción profesional de los jóvenes en zonas rurales. Muchas veces, los modelos agrícolas propuestos a los jóvenes en

formación no corresponden a las condiciones de vida campesina en la que se van a encontrar. Lo más preocupante es la baja proporción de jóvenes en capacitación agrícola quienes se volverán agricultores ya que la orientación hacia la función pública y hacia los niveles superiores (técnicos e ingenieros para supervisar cultivos comerciales) son privilegiados. En el Benin por ejemplo, solo 10% de los 490 jóvenes capacitados en agricultura por el Estado en 2002 se han instalado como agricultores profesionales.

¿ Estamos hablando de «capacitación» ?

La capacitación profesional es un campo específico que es necesario distinguir de la vulgarización, la cual transmite una técnica (por ejemplo: la siembra bajo cubierta vegetal) o trata una temática en particular (por ejemplo: la gestión de la crianza de pollos).

Basada en el proyecto profesional de los alumnos y relacionada con un territorio, la capacitación profesional se dirige a jóvenes del sistema escolar (formación inicial) y también a jóvenes o adultos en actividad (formación permanente). Tiene como objetivo la capacitación para ejercer una profesión específica, como por ejemplo la de productor agrícola. Se trata de un proceso que implica tiempo para acompañar el proyecto y desarrollar las competencias de cada uno.

Las condiciones para una oferta pertinente de capacitación agrícola y rural

La capacitación profesional es una palanca para la inserción socio-profesional y debe ser pensada a partir de esta misma meta, incluyéndola en el acompañamiento de los jóvenes durante la elaboración de su proyecto de inserción. Un enfoque de ingeniería para la implementación de estos programas de capacitación es ineludible para evitar la falta de adecuación, muchas veces constatada. Asociar los profesionales del sector, así como se hizo en el Camerún durante la elaboración del Marco de referencia de Producción agrícola, es necesario para que los perfiles de los capacitados sean coherentes con las necesidades del territorio. Luego, el centro de capacitación debe construir su propio plan de formación para adaptar su oferta a las especificidades locales (estacionalidad, especulaciones, modos de consumo, etc.).

La capacitación general para una inserción duradera

Para una inserción duradera de los jóvenes de zonas rurales, su formación humana es fundamental. Mas allá de los conocimientos técnicos, es necesaria una base de competencias generales (alfabetización, matemáticas, gestión, ciudadanía, salud...) que permita abrir la mente, adquirir reconocimiento social y enfrentar las evoluciones de la profesión. En agricultura, esto significa ser capaz de desarrollar su explotación a través de la diversificación de los cultivos así como actividades no agrícolas, además de ser resiliente frente a los cambios climáticos, poder integrar una organización campesina de modo que sean aseguradas las etapas previas y posteriores a la producción. Esta base es tanto más importante que hay que encontrar una respuesta a la gran cantidad de jóvenes de zonas rurales desescolarizados de forma temprana (43% abandonan la escuela en primaria en Burkina Faso). La capacitación agrícola y rural debe articularse con la educación de base, proponiendo programas que tomen en cuenta las expectativas de orientación de los jóvenes y de sus familias. Por lo tanto, los capacitadores deben conocer perfectamente este sector profesional, ser buenos pedagogos y escuchar a los jóvenes.

Valorizar la profesión de agricultor y todas sus componentes

La capacitación agrícola y rural debe corresponder a las especificidades de la profesión de agricultor. Los productores agrícolas son mayormente polivalentes (diversidad de las producciones, asociación de cultivos y ganadería...), y muchas veces pluriactivos (transformación, carpintería, albañilería...). Esto implica integrar dentro

de la formación dimensiones vinculadas a la artesanía rural, de modo que los jóvenes puedan obtener ganancias en temporada seca. Cuando la especialización de las actividades es posible, la formación propuesta debe diversificarse y proponer profesiones relacionadas con las etapas previas (producción de semillas o de pienso por ejemplo) y posteriores (transformación y comercialización) a la producción agrícola.

Un enfoque de la formación agrícola y rural: las Casas Familiares Rurales como herramienta de desarrollo local

Las Casas Familiares Rurales (CFR) son asociaciones de familias que se responsabilizan para asegurar la educación integral y la capacitación profesional en alternancia de jóvenes y adultos. Arraigadas en su territorio, crean alianzas para la inserción de aquellos jóvenes, como por ejemplo a través de cooperativas de horticultura en Marruecos. Además, facilitan la sociabilización gracias al internado, durante el tiempo de presencia en las CFR. En cada país, se van reforzando dentro de una Unión nacional y hacen conocer las preocupaciones de los campesinos a las autoridades. Mas de 1 500 CFR en 41 países proponen capacitaciones agrícolas y se diversifican, orientándose hacia otras profesiones (vinculadas a la mecánica, al trabajo de la madera, al trabajo eléctrico, etc.).

Las ventajas de la pedagogía de la alternancia de las CFR

La pedagogía de la alternancia (llamada «integradora») de las CFR se enfoca en los jóvenes, quienes están realmente al centro del dispositivo. Durante un periodo definido, alternan entre prácticas en ambientes socio-profesionales, y estadías en las CFR («Lograr es entender»). Esta pedagogía esta basada en el cuestionamiento y en el encuentro, y asocia las familias, los directores de prácticas así como los tutores de las CFR. Además, la alternancia se basa en lo vivido, valoriza los saberes locales y aporta poco a poco innovaciones dentro del mismo medio. Por fin, la formación profesional es el elemento concreto para aprendizajes generales. Herramientas pedagógicas específicas favorecen el diálogo entre el medio socio-profesional y los centros de formación.

La inserción socio-profesional de los jóvenes se prepara durante su formación. El centro los acompaña durante su orientación a través del

Establecer una continuidad formación-inserción para asegurar el relevo de las agriculturas familiares

descubrimiento de profesiones agrícolas y rurales para que vuelvan a considerar o confirmen su proyecto profesional inicial. La mayoría de los jóvenes llegan a la formación con una imagen desvalorizada de la agricultura («no paga nada»). Con la formación, toman consciencia del valor tanto social como económico de la actividad y se vuelven poco a poco orgullosos de ser campesinos, de ejercer «una verdadera profesión» según un joven de Camerún. El papel de los capacitadores es de acompañar a los jóvenes en el proceso de elaboración de su proyecto socio-profesional, a través de talleres sobre iniciativas empresariales, que tienen como objetivo que mejoren su autonomía, a través de la intervención de oradores externos (organizaciones de productores, institutos de micro-finanza, etc.). También aseguran un seguimiento personalizado con cada joven.

La necesaria complementariedad entre los actores post-formación

Si bien es cierto que un centro de formación tiene como misión la de acompañar a los jóvenes una vez terminada la formación, no tiene ni la vocación ni la competencia para financiarlos. Por lo tanto, es necesario que el centro de formación esté en relación con los demás actores del desarrollo rural: las organizaciones profesionales y plataformas de inserción para el seguimiento, los institutos de micro-finanza, los bancos, y también los fondos nacionales existentes para el financiamiento (por ejemplo: la Agencia nacional para el empleo en el Mali). Es más, el centro de formación también puede incitar a que jóvenes ya formados se junten de modo que puedan apoyar la inserción de las siguientes promociones.

Para la inserción de los jóvenes de países en desarrollo, la falta de tierra, de capital, de garantías y de infraestructuras son obstáculos frecuentes. Así, la familia tiene un papel indispensable: acceso a la tierra, apoyo humano, financiero o material para lanzar la actividad. La inserción también es social: los jóvenes aspiran a crear su propia familia, a tener su propia casa. Entrar en el «mundo de los adultos» es por lo tanto un proceso largo y complejo.

Obstáculos suplementarios para las mujeres jóvenes

Para las jóvenes, los centros de formación deben asegurarse que las formaciones que proponen también sean adaptadas a ellas, especialmente en el marco de sectores socialmente femeninos como la transformación agro-alimentaria, los servicios en medio rural, etc. Según encuestas realizadas en Burkina Faso,

en Camerún y en Madagascar, las jóvenes enfrentan más barreras para su inserción: no siempre tienen derecho de heredar tierras y el hecho de casarse representa a veces un fuerte freno al desarrollo de sus actividades.

Trayectorias poco linearias

Puesto que la economía rural es mayormente informal, los jóvenes buscan recursos para su auto-empleo. Las especificidades de los jóvenes no son fácilmente tomadas en cuenta por los organismos de micro-finanza, por lo tanto, tienden a dirigir sus demandas de apoyo a dispositivos como el Fondo regional para el desarrollo agrícola, como es el caso en Madagascar, el Fondo nacional de apoyo a la juventud, en el Chad, o el Programa nacional para la agricultura familiar, en Brasil. Sin embargo, la complejidad de los dossiers es un gran freno. Entonces intentan juntar fondos para lanzar su actividad a través de sus propios medios, vía una actividad temporal (moto-taxi, vacunación de ganado, trabajo en minas...) que puede exigir cierta movilidad (ciudad o país vecino). Todos estos factores hacen que las trayectorias profesionales de los jóvenes sean distintas y poco linearias.

Movilizar a los actores del territorio para un dispositivo post-formación

En Haití, en la meseta central, el Movimiento campesino productor de papayas dispone de una red sólida de animadores, quienes son los interlocutores de sus 60 000 miembros. Aquellos animadores son formados para cumplir con un rol de acompañamiento y de seguimiento post-formación, durante la fase de inicio de una actividad. Trabajan con jóvenes quienes han recibido un crédito y una subvención en el marco del dispositivo regional de instalación (aún en etapa de evaluación). Este dispositivo es dirigido por la dirección local de agricultura y busca una buena concertación entre los diferentes actores de la formación y post-formación.



Joven malgache plantando taro © Julie Erceau/MFR

Favorecer políticas de desarrollo rural que incluyan las cuestiones de capacitación profesional

Recomendaciones

- Integrar de forma transversal la formación profesional dentro de las políticas de desarrollo rural, a través de una gobernanza que reúna a todos los actores implicados (jóvenes, familias, profesionales, centros de formación, ministerios...)
- Elaborar en cada país un marco político coherente (bases de referencia, trayectorias post-primaria, diplomas, financiamiento) para formaciones agrícolas y rurales de calidad, según un enfoque territorial que mantenga las especificidades locales y la complementariedad de las ofertas de formación (pública, privada, de la sociedad civil).
- Considerar a los jóvenes y sus proyectos como elemento central de los dispositivos de formación, tomando en cuenta sus expectativas y estrategias
- Articular formación e inserción respecto a las prácticas de acompañamiento de los jóvenes (analizando la realidad de cada experiencia y de casa sistema agrario), así como la sinergia de las redes de actores
- Implementar políticas claras en favor de la inserción de los jóvenes productores familiares: preservación y acceso a la tierra, acceso a subvenciones o a créditos concesionales, consejos para la explotación, garantías de empleo al nivel local, etc.

Estos elementos se desarrollan con la formalización de estrategias nacionales y de programas públicos (como por ejemplo AFOP en Camerún, FormaProd en Madagascar). La creación de redes nacionales de formación

agrícola y rural es interesante para la concertación de actores tanto públicos como privados respecto a las políticas de formación. Esto permite que la sociedad civil cree alianzas y exponga las preocupaciones de los jóvenes, de sus familias y de los profesionales rurales.

¿Quién alimentará el mundo en 2050 ?

Los recién nacidos en medio rural entre 2010 y 2030 serán los productores agrícolas de 2050. Para afrontar los desafíos de cantidad y calidad de la alimentación, cada vez más fuertes, deben tener acceso a programas de formación que también den la oportunidad de construir el vivir juntos en el mundo de mañana.

Referencias :

- Beaujeu R., Kolie M., Sempéré J-F. et Uher C., [Transition démographique et emploi en Afrique subsaharienne](#), AFD, A savoir, Vol. 5, avril 2011
- Duffaure A., [Education, milieu et alternance](#), L'Harmattan, 2005
- Le Bissonnais A. et Erceau J., [Les MFR dans le monde : une contribution originale à la formation et à l'insertion des jeunes](#), L'Harmattan, 2014
- Losch B., Fréguin-Gresh S. et White E., [Transformations rurales et développement](#), Pearson, 2013
- Maragnani A., [Les enjeux de la formation professionnelle et technique dans le secteur agricole et le milieu rural](#), MAEE, janvier 2008
- Réseau FAR, [www.reseau-far.com](#)
- UNMFREO, 2014, [Année internationale de l'agriculture familiale : les Maisons familiales rurales de 16 pays prennent position](#), Communiqué de presse, 28 novembre 2013, [www.mfr.asso.fr](#)

En el marco de su misión de apoyo al cabildeo colectivo de sus miembros, Coordination SUD implementó comisiones de trabajo. Así, la Comisión Agricultura y Alimentación (C2A) reagrupa a las ONGs de solidaridad internacional que obran en pos de la realización del derecho a la alimentación y de un apoyo reforzado a la agricultura familiar en las políticas que revisten un impacto sobre la seguridad alimentaria mundial: 4D, ACF, aGter, Artisans du Monde, AVSF, CARI, CCFD-Terre Solidaire, CFSI, CIDR, CRID, Gret, Inter Aide, IRAM, Oxfam France, Peuples Solidaires en asociación con ActionAid, Réseau foi et justice Europe, Secours Catholique, Secours Islamique, Union nationale des Maisons Familiales Rurales y una invitada : Inter-réseaux.

El objetivo de la Comisión consiste en coordinar los trabajos realizados por sus participantes, y facilitar la concertación entre sus miembros en su trabajo de alegato y cabildeo ante actores sociales y decisores políticos internacionales. Los miembros de la Comisión se ponen de acuerdo sobre las representaciones aseguradas en nombre de Coordination SUD en un conjunto de ámbitos (Concord a nivel europeo, FAO, OMC, CNUCED), e intercambian allí informaciones sobre las cuestiones internacionales en juego. La Comisión tiene mandato de Coordination SUD para formular las posiciones que adopta la organización colectiva en ocasión de los principales encuentros institucionales que tratan de la agricultura y de la alimentación.

Este documento fue redactado por Benjamin Duriez, UNMFREO.
Traducido del francés por: Viviana Varin Matta

